Speculum Naturale

SPECULUM NATURALE PAGE 147

Las bibliotecas son lugares sacros, refugios para leer, buscar, pensar y recordar. La Biblioteca del Bosque es un proyecto vital, una voz que reclama respeto a la memoria de la Tierra, cifrada en el paisaje desde la noche de los tiempos. En sus más de 1.100 volúmenes, se conservan las páginas de esta crónica, el aliento de nuestro patrimonio natural, recuperado y transcrito por Miguel Ángel Blanco durante casi 30 años. Una parte de su trabajo se muestra en la exposición *Historias Naturales* del Museo del Prado, patrocinada por la Comunidad de Madrid.

TEXTO ANA GONZÁLEZ MOZO | **FOTOGRAFÍA** PEDRO MARTÍNEZ DE ALBORNOZ

MAB en la Biblioteca del Bosque. Fotografía: Roberto Garver.

ANA GONZÁLEZ MOZO
SE INCORPORÓ EN 1999 AL GABINETE DE DOCUMENTACIÓN TÉCNICA DEL MUSEO DEL PRADO Y, EN LA ACTUALIDAD, SE OCUPA DEL ESTUDIO TÉCNICO DE LA COLECCIÓN DE PINTURA ITALIANA EN COLABORACIÓN CON EL DEPARTAMENTO DE PINTURA ITALIANA Y EL TALLER DE RESTAURACIÓN.

PÁGINA 49
Anatomías comparadas. Intervención en la sala 55B del Prado. El esqueleto de serpiente enroscada, preparado por José Duchen cuando Mariano de la Paz Graells era director del Museo de Ciencias Naturales, se expone bajo *Adán y Eva* de Durero, obras que pertenecieron al *kunstkammern* de Rodolfo II en Praga. Debajo, *Bosque Negro* (2009) de MAB.

Como un viejo árbol conserva el registro de su vida, la Tierra mantiene la memoria del pasado escrita en sus profundidades y en su superficie, en las rocas y en el paisaje; esta clase de registro puede también ser traducido.

Declaración Internacional del Digne[1]

EL ESTUDIO DE PINAR DEL REY[2] es también espacio de trabajo y sala de lectura; un lugar para la introspección y la investigación. Sus volúmenes son originales e irrepetibles, como los pergaminos que se custodiaban celosamente en la Biblioteca de Alejandría. Son capítulos de una autobiografía, acompañados por fragmentos de existencias pasadas. Las cajas-libro no son muestrarios de especies, ni forman parte de una xiloteca clasificada y ordenada, aunque posiblemente se conviertan con los años en custodios de organismos y minerales extintos. Tan atractivos como las vitrinas son los objetos que se dispersan en el taller: ramas con nudos de formas extrañas y sugerentes, minerales con impurezas que perfilan paisajes, hojas secas, algas fosilizadas, plumas, musgo, gotas de resina, cortezas de árbol, pólvora... A diferencia de los gabinetes de curiosidades –donde todo es inerte–, si sabemos escuchar, tras el lacre hermético que sella sus historias se oye fluir aún la vida, moviéndose lentamente, atrapada en el magma. Los estuches lígneos, de cantos suaves, el color de la encuadernación y las páginas, están vinculados al relato del interior. Algunas cajas son auténticos relicarios; Blanco las define como pequeños santuarios.

De sus primeros volúmenes, más recios, me atrae la tipografía del canto, de papel de estraza encolado, reutilizado de cajas de embalaje, muchos de ellos rubricados en tinta desvaída con la palabra «FRÁGIL». En los años '90 escogió los matices del otoño para encuadernarlos con telas teñidas a mano: negro antracita, verde grisáceo *evernia prunestris*, rojo medular[3] y tono guinda en aguardiente. Apenas tienen las palabras del título, pero sus libros no se desvinculan del papel ni de la imagen. Las páginas de respeto son sobrias y sofisticadas, de papeles con texturas agradables: papel de Nepal, yute resinado, papel vegetal rojo, papel de pizarra, papel francés de paja... invitan a rozarlos con la yema de los dedos. Sus proemios –antes del camino– son estimulantes, recogen la experiencia de un hombre que sabe reflejar el mundo natural trazando con elegancia sus formas. Son dibujos, grabados y fotografías positivadas en papel translúcido, creando juegos de sombras en escala de grises que capturan la belleza de escenas y parajes conocidos, plasmados con una sensibilidad extraordinaria que incita a revisitarlos.

En sus paseos por el bosque, en las exploraciones de almacenes de museos donde se arrinconan especímenes únicos que se están desintegrando y en sus viajes a países remotos, rescata objetos preciosos, no solo por sus colores, formas y texturas, sino también por el valor que les concedieron aquellos que los poseyeron, tocaron o pensaron. Nada me hace sospechar que, al abrir estos libros, bajo el cristal, hallaría retazos de otras vidas: las ramas del *ginkgo* de Goethe; las astillas del ciprés-enebro que san Juan de la Cruz plantó en Segovia; madera del Pino de las Tres Cruces[4]; o esquirlas de las ruinas abandonadas de las *boswellia sacra* que Hatsepsuth hizo traer de Punt para plantarlos en Deir-el-Bahari, que ahora descansan en la Biblioteca del Bosque sobre el suave algodón egipcio, susurrándome los deseos de una mujer cuya memoria fue borrada. También encuentro escamas del cedro del claustro de San Marcos de Florencia, donde los delicados frescos de Fra Angélico acompañaban a los monjes en el retiro de sus celdas;

1 Declaración Internacional de los Derechos de la Memoria de la Tierra (Declaración Internacional de Digne) redactada en el Primer Simposio Internacional sobre Protección del Patrimonio Geológico, celebrado en Digne (Francia) en 1991. Publicada en: *Mémoires de la Société de Géologique de France* (nouvelle série), nº 1165, París, p. 276. 2 Desde que en 1985 colocó el primer volumen en los anaqueles de su estudio de la Fuenfría (Cercedilla), la biblioteca ha ido creciendo y transformándose. En 2003, la instaló definitivamente frente a Pinar del Rey, en Madrid, consciente de la necesidad de transmitirla a las generaciones futuras. Mantiene unido el conjunto, aunque alguno de sus libros forma parte de las bibliotecas y museos españoles más importantes (Biblioteca Nacional, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional, Colección de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia), entre otros. 3 Las Médulas es un entorno paisajístico formado por una antigua explotación de oro romana situada, a cielo abierto, en la comarca de El Bierzo (León). El trabajo de ingeniería realizado para la extracción del mineral alteró el entorno transformándolo en un laberinto montañoso de arenas rojizas, que contrasta con el verde intenso de los castaños y los robles que lo cubren actualmente. 4 Pino laricio del Valle de Cuelgamuros que marcaba el linde de los municipios de El Escorial, Guadarrama y Peguerinos. Durante siglos fue referencia para los caminantes de la Sierra de Guadarrama. Fue derribado por una tormenta y Miguel Ángel Blanco recogió sus fragmentos con los que ha elaborado varios libros.

En la Rotonda de Ariadna, MAB ha realizado esta sugerente intervención, en un espacio que define como «acuático», por sus alusiones al surgimiento de Venus en las playas de Chipre, a la muerte de Antinoo –ahogado en el Nilo– y al abandono de Ariadna en la isla de Naxos. Del techo pende el esqueleto de un delfín que proyecta su sombra sobre la Venus, como un leviatán dispuesto a engullirla. También rememora la práctica expositiva de los gabinetes en los que, por la falta de espacio, se colgaban en el techo los animales de gran tamaño.

Detalle de la Intervención **Conservatorio para pájaros**. Fanal con ave del paraíso *Paradisaea minor Shaw*, 1809, procedente de Indonesia (Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales). El ave del Paraíso es un animal legendario, presente en casi todos los gabinetes de maravillas, no solo por su exótica belleza sino también porque se creía que jamás se posaba y moría por agotamiento. A los ejemplares que llegaban a Europa desde Indonesia se les cortaban las patas para preservar mejor su plumaje. Completa esta intervención una instalación sonora junto al ábside del edificio de Villanueva, en la que cantan a capela cuatro aves del Paraíso.

la caja estrecha y alargada con los restos de pólvora de la voladura del *Walpurgis*, un acto ruidoso y violento glosado con diminutas láminas color pizarra que se deslizan esbozando olas hipnóticas, simulando el rumor de alas de insectos. Los valores táctiles se mezclan con aromas evocadores: olivano, semillas lanosas de chopo, resinas de color ámbar o rojizo, de cerezo, de pino *elliottii*... intercaladas con líquenes de verde grisáceo, la brillante transparencia de la arena de sílice y las alas de libélula, estalactitas de malaquita, plumas del faisán de Carlos III, una corteza de un árbol que semeja la piel de Moby Dick, plumas de halcón embebidas en cera teñida de anilina negra, nudos de roble sumergidos en cera color sangre, se combinan con la delicadeza del agua, las semillas, las acículas, la sutilidad de las sombras, la dureza del acero y el sonoro batir de las alas del águila, salvajes, poderosas. Miguel Ángel escribe que los materiales liberan imágenes ocultas o latentes; y es cierto.

La vida sellada bajo el cristal sigue su curso, lento. En la tranquilidad del estudio se oye este sordo discurrir, el pausado manar de la savia, el somnoliento fluir de la materia a través del tiempo, el estrépito de los estratos de la tierra contrayéndose derretidos para formar las montañas, el crujido de las cortezas de árboles milenarios suspendidas en cera de abeja, en contraste con la delicada reverberación de la luz en el ámbar y la caída de las acículas mecidas por el viento, convirtiéndose en lanzas sagradas que caen erguidas en la arena describiendo murallas filiformes.

Vista parcial de la Biblioteca del Bosque, conservada en el estudio de Miguel Ángel Blanco frente al Pinar del Rey, en Madrid.

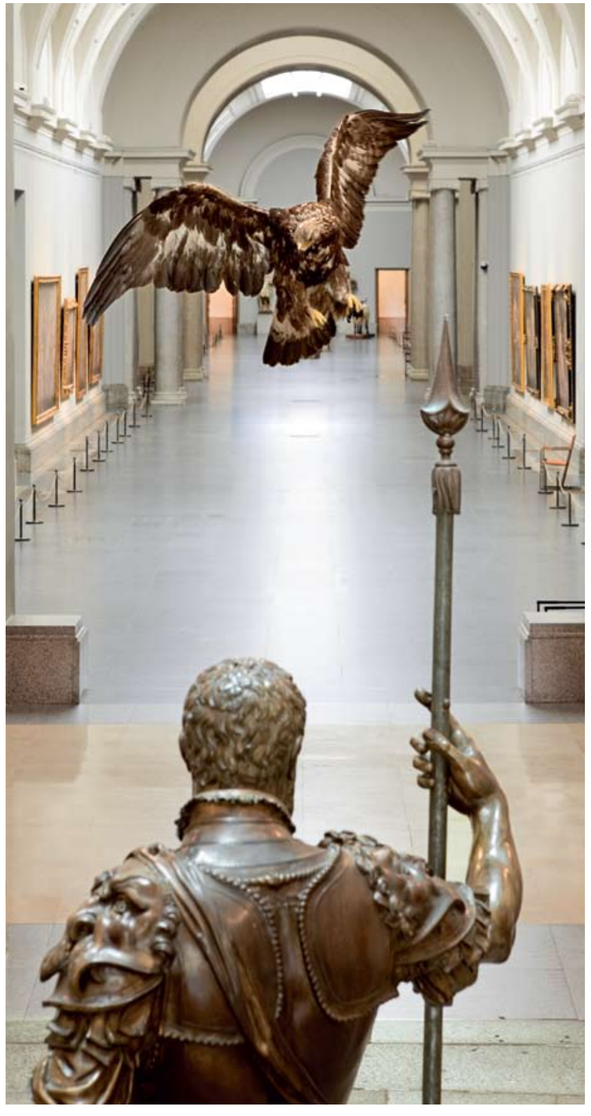
MAB estudia las composiciones y crea sus imágenes depositando con cuidado las formas en el cuerpo del libro. En este silencio puedo imaginarle paseando por el bosque, observando, escuchando, tocando, siguiendo a los cuervos que le llevaron al punto inicial de estos casi 30 años de fascinantes creaciones, envuelto en el vapor que desprende la tierra, encerrándose al final del día para dar forma a todas estas vivencias en el aislamiento de su fortaleza. No hay ultílogo, solo las sensaciones, la curiosidad y la emoción que despiertan en quien contempla. Los artistas siempre han mirado a la naturaleza, para copiarla, inspirarse, emularla, dominarla e incluso, desear superarla. Él se alía con ella, la observa, la escucha, y traduce su mensaje. Deja que los materiales dibujen... indaga. En sincronía con el saber que encierran las cajas, está su afán por crear belleza. Si tuviera que definir su obra sería como bella y justa, *being fair*[5]. En sus momentos de introspección Miguel Ángel confiesa sentirse como Robinson Crusoe, construyendo un mundo desde la nada con sus manos.

PÁGINA 55

El furor de las águilas. Instalación realizada en la Rotonda Alta de Goya, con el águila real –*Aquila chrysaetos Linnaeus*– del Museo Nacional de Ciencias Naturales, en posición de ataque al emperador Carlos V.

Sin embargo, cuando abre la cubierta de sus libros para mostrarme el interior, no puedo evitar recordar a los naturalistas que en el siglo XVIII se embarcaban en expediciones hacia tierras lejanas, para trazar mapas de costas desconocidas y buscar raros ejemplares que explicasen el origen del mundo y las especies. Cuando me enseña *Serpens*[6], con sus mudas translucidas de serpiente suspendidas en cera negra, sus brillantes ojos azules me hacen pensar en Stephen Maturin[7], que partió junto a Jack Aubrey en su persecución de la *Acheron*, y que en las breves pausas del fragor del combate corría por las Galápagos desbordado para registrar la cascada de nuevos anfibios, insectos y plantas que iba encontrando. Miguel Ángel Blanco camina despacio, consciente de que muchos de sus hallazgos serán reliquias no pasado mucho tiempo. Habla del acto de creación como de un ritual. También es un ritual abrir sus libros. Requiere aislarse del tumulto, prepararse para la sorpresa, tiempo para detenerse en sus primeras páginas, disfrutar del proemio. Comenzar la lectura produce en mi una sensación similar a la de encontrar en un museo un cuadro que solo conocía a través de fotografías.

El torbellino de imágenes que despierta la apertura de estos cofres es infinito. Descifrarlos me obliga a retroceder en el tiempo, hasta la cuna de la vida[8], o más cerca, hasta las visitas de infancia al Museo de Ciencias Naturales, donde los gabinetes llenos de insólitos insectos, espectaculares mariposas y coleópteros, preciados minerales y reptiles sumergidos en formol me hacían imaginar aquellas aventuras a tierras ignotas, más aún, el regreso a casa de unos científicos entusiasmados que exponían sus novedades bajo la atenta lupa de unos académicos a veces hostiles e incrédulos. No sé si me atrae más la fascinación de los grandes artistas por el mundo natural o la de los naturalistas por la propia naturaleza. Pero si semejan vitrinas de ejemplares traídos de mundos lejanos, las placas escamiformes de *pinus nigra* danzan en *Estrobilum*[9] rasgando en el papel idénticas notas a las trazadas por los maniquíes de los bocetos coreográficos de Nijinksy. *Segul* me hace recuperar mi desencuadernado *Príncipe Feliz*[10].



5 Véase: Scarry, Elaine. *On Beauty and being Just*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1999. 6 Libro 642. Seis páginas de papel pergamino marrón con estampación al aguafuerte y papel de cáscara de huevo con aurografías. Caja con dos fundas de serpientes sobre cera y resina negra. 7 Stephen Maturin es un personaje de ficción de la serie de 21 novelas, Aubrey-Maturin, de Patrick O'Brian. Además de médico, y espía en la Marina Real Británica durante las Guerras Napoleónicas, fue un célebre naturalista –miembro de la Royal Society–, interesado particularmente en las aves y descubridor de la desconocida especie de tortugas *Testudo aubreii*. Es descrito como un hombre no muy alto, delgado y moreno –le gustaba tomar el sol–, con unos curiosos ojos azul claro. 8 VV.AA. «Early Archean serpentine mud volcanoes at Isua, Greenland, as a niche for early life». En: *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 108, nº 43, septiembre, 2011, pp. 17639-17643. 9 Libro nº 465, 25/3/1992. 120 x 273 x 30 mm. Tres páginas de papel vegetal y fabriano gris con huellas de piñas y dibujos lineales con puntos de fuego. Caja con 52 placas escamiformes de *pinus pinea* y corrientes vitales que se deslizan invisibles. 10 Libro nº 548, 1993, 366 x 570 x 34 mm. Cuatro páginas de papel de caña de azúcar de la india resinadas. Caja con resina rusa y resina de *pinus elliottii*.

Miguel Ángel me deja rozar el papel texturado, sus estampaciones y dibujos, acariciar las ramas del *ginkgo* de Goethe e imagino cómo hubiera sido pasar mi mano por un lienzo virgen en la *bottega* de Tintoretto. Abrir estos libros fue abrir las ventanas al mundo de mi juventud, repletos de aventuras emocionantes, redactadas cuando los escritores también vivían en contacto con la naturaleza: *El libro de las Maravillas* de Marco Polo, el *Viaje al centro de la Tierra* narrado por Julio Verne, *El espejo del mar* de Joseph Conrad... cuando nos envolvía el aire salado de *Los relatos de los Mares del Sur* de Stevenson, quien comparó la influencia silenciosa y profunda de las obras de arte con el influjo de la naturaleza[11]. *Luz Roja*[12] y *Lianas Vórtice*[13] me transportan al mundo de Homero, con sus colores terrosos y sus texturas ásperas, y en ellas veo impresas las huellas circulares del combate y la sangre que empapó las arenas de Troya tras la lucha entre Héctor y Aquiles; en la inquietante serie *Geogenia* descubro escenificada la vida de minúsculos anélidos que reptan bajo el humus de la corteza terrestre, a los ecólogos de las tierras áridas alabados por Frank Herbert.

Si encendiera una vela tras las láminas de mica dendrítica teñidas de óxidos de hierro se proyectarían simultáneamente en la pared mundos tan alejados como los orígenes del cine y las pinturas de las cuevas cántabras. Son libros que evocan muchas lecturas, tantas como recuerdos de la seducción podrían habitar en nuestra memoria.

No es lo arcaico que envuelve a las obras de arte lo que nos aleja de ellas, es la saturación de materiales sintéticos y de conceptos abstractos y parásitos lo que tamiza nuestra percepción del arte antiguo. Nos hemos desembarazado de la poética de la creación y la contemplación del arte. No sé si nos da miedo, no nos interesa o son actos que hemos frivolizado. Al menos la pintura aún no ha sido reducida a una norma ISO, como sí lo han sido las bibliotecas, que han quedado codificadas por la sigla UNE 50113-1:1992. Las bibliotecas son lugares bendecidos por los escritores; los museos por los pintores y escultores. Las ventanas no se abren en el edificio del Paseo del Prado. Es un baluarte donde el arte del pasado debería hacernos mirar a un tiempo aún anterior y no solo a evocarlo por las historias que se cuentan en los cuadros, deberían ayudarnos a rememorar el momento misterioso de la creación artística. Miguel Ángel ha abierto las ventanas y en el Museo ha entrado el aire. Yo he recuperado un contacto más íntimo con las obras que la vorágine y el ruido habían ensordecido. No puedo evitar volver la cabeza varias veces antes de salir de su estudio y sumergirme en la agitación de Madrid. Su calidez y el rumor de la materia me atrapan.

El cruel invierno de la osa hormiguera. La osa hormiguera de Su Majestad estuvo alojada en el Palacio Real a finales del siglo XVIII, aunque pronto fue recluida en una leonera, donde murió a los seis meses, al ser imposible alimentarla en invierno con las 35.000 hormigas y termitas diarias que comía. Su cadáver naturalizado se mostraba junto al cuadro, que ahora se exhibe junto a un esqueleto de oso hormiguero.

PÁGINA 56
El toro de Veragua, que nunca fue lidiado, es una de las primeras piezas en las que Luis Benedito (1884-1955) utilizó el procedimiento escultórico de la dermoplastia. Se expone en la Galería Central del Museo, junto al *Rapto de Europa* de Rubens.

HISTORIAS NATURALES
Lugar Museo Nacional del Prado
Fechas 19 de noviembre de 2013 - 27 de abril de 2014
Horario De lunes a sábado: 10 a 20 horas
Domingos y festivos: 10 a 19 horas
Web www.museodelprado.es
Comisario Miguel Ángel Blanco
Patrocinadores Comunidad de Madrid y CSIC

11 «But of works of art little can be said; their influence is profound and silent, like the influence of nature ; they mould by contact...». En: Stevenson, Robert Louis. *The Art of Writing*. Los Ángeles: Indo-European Publishing, 2011, p. 37. 12 Libro nº 569, 1994, 400 x 400 x 26 mm. Cuatro páginas de papel de caña de azúcar con xilografía a dos tintas. Caja con resina teñida de rojo. 13 Libro nº 639, 1996, 490 x 490 x 41 mm. 4 páginas de papel pergamino con aurografías. Caja con lianas en cera negra.

MADRID, POR AMOR AL ARTE

CON VIAJES EL CORTE INGLÉS

Luz, color, ritmo y vida en los escenarios que se alimentan de espectáculos nacionales e internacionales. Historias de pasión, diversión garantizada, voces aterciopeladas, y elegancia serena en la novedosa oferta hotelera. Cuerpos y texturas cosmopolitas en sus calles. Hablamos de Madrid, hoy. La ciudad ha despertado.

Estamos en Madrid, avanzado el siglo XXI y ya no es una capital a la zaga de otras ciudades europeas en oferta de ocio afterwork. Hemos descubierto un espacio que será punto de referencia para alojarse, dejarse ver, con encanto, moderno, al estilo del hotel Mercer de Nueva York. Esa mezcla de calidez y glamour para tomar una copa por ejemplo al salir del trabajo, donde ver gente guapa sin necesidad de aguardar a que se adentre la noche.

Se trata del Only You Hotel & Lounge Madrid, un hotel boutique que marca tendencia entre los establecimientos lifestyle de la ciudad. Situado en la calle Barquillo, una de las zonas más vanguardista y de moda de la ciudad, ofrece un ambiente creado por el estudio de interiorismo de Lázaro Rosa Violán que ha modernizado con un elegante y respetuoso estilo un palacete del siglo XIX. Setenta habitaciones, cada una de ellas con personalidad propia, y un Lounge que se ha convertido en nuevo escenario de la vida social madrileña al ofrecer una exclusiva coctelería y gastronomía innovadora que sorprende. La música también tiene su protagonismo en este espacio adaptándose a cada momento del día. Ideal para acudir con amigos o con clientes, para reuniones o cenas desenfadadas, siempre será divertido.

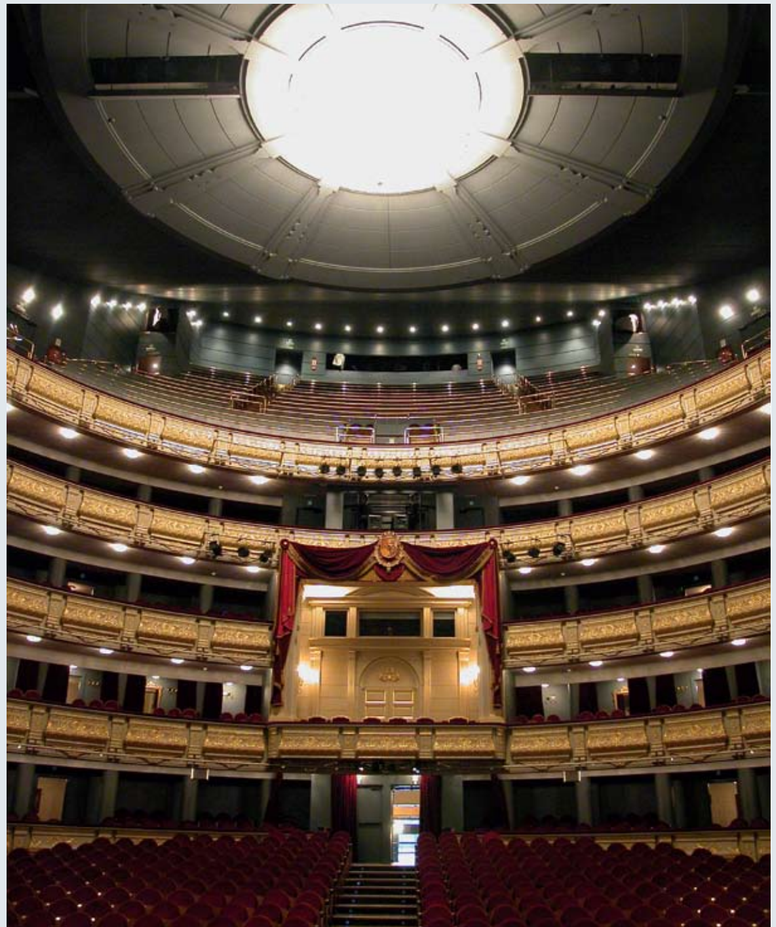
Estar alojados en el Only You es un punto de partida ideal para acercarse a la Milla de Oro de los Museos y disfrutar de exposiciones como la que ofrece el Museo Thyssen, del 4 de febrero al 18 de mayo, dedicada a la figura de Cézanne. Es la primera exposición monográfica realizada en España en los últimos 30 años dedicada a este gran maestro. En esta ocasión explorará la relación entre dos géneros que el pintor frecuentó con la misma pasión: los paisajes y las naturalezas muertas.

Seguimos en la Milla de los Museos, y nos adentramos en el Prado para ver «El Mal se desvanece. Egusquiza y el Parsifal de Wagner». El Museo se suma hasta el 24 de junio a la celebración del segundo centenario del nacimiento del compositor Richard Wagner (1813-1883) con la exposición de las obras que sobre su última ópera, Parsifal, realizó el pintor cántabro Rogelio de Egusquiza (1845-1915), gran admirador del músico de Leipzig.

Pero un lugar en Madrid donde vivir el amor y la pasión de Wagner es en el Teatro Real con una representación de la ópera «Tristán e Isolda», una versión singular que ya tuvo gran éxito en París. Se representará del 12 de enero hasta el 8 de febrero y la dirigirá el griego Teodor Currentzis, se ocuparán de la escenografía Peter Sellars y el videoartista Bill Viola, que actualmente prepara un tríptico medieval con técnicas actuales para la catedral de San Pablo en Londres. El agua y el fuego son los elementos que interactúan con los actores. El tenor norteamericano Robert Dean Smith será Tristán y la soprano Violeta Urmana en el papel de Isolda.

Otra obra que también habla de un amor de grandes dimensiones es «Brokeback Mountain», cuyo estreno mundial tendrá lugar en el Teatro Real. Annie Proulx, la autora de la novela homónima ha escrito el libreto para que la música de Charles Wuorinen pueda trascender el mensaje de la película. Del 28 de enero al 11 de febrero.

La magnífica ubicación del Only You Hotel nos permite estar cerca de la Gran Vía, una de las calles más vivas, inundada de musicales, entre los que encontramos varios de origen patrio, como «Marta tiene un marcapasos», en el Teatro Compac Gran Vía, basado en las canciones del grupo Hombres G que se convirtieron en verdaderos himnos para los adolescentes de los 80 y 90.



ONLY YOU HOTEL & LOUNGE MADRID ****
Diciembre, enero y febrero desde 122 €
Precio por habitación doble de luxe y noche con desayuno incluido.
Consulte condiciones y precios de entradas para exposiciones en museos, musicales, etc.
Información y reservas:
VIAJES EL CORTE INGLÉS
902 400 454
www.viajeselcorteingles.es

Por Madrid pasarán artistas nacionales e internacionales que no nos debemos perder, en la agenda de conciertos anotaremos por ejemplo el de Michael Bublé en el Palacio de Deportes Comunidad de Madrid el 31 de enero. Una de las voces aterciopeladas y contemporáneas de lujo.

Las compras no están reñidas con la cultura. En El Corte Inglés de Serrano, además de ser un paraíso donde encontrar las mejores marcas, podemos disfrutar de un agradable almuerzo en su renovado restaurante con una carta de calidad.

En Madrid, la noche no se enfría, aunque sea un helado invierno. Cenar o tomar una copa en un exclusivo local bajo la mirada de la Puerta de Alcalá y con diseño de Philippe Starck también se puede. El lugar se llama Ramses.

Este invierno tenemos mucho motivos para disfrutar de Madrid por amor al arte.

Ana Isabel Albares

VIAJES El Corte Inglés